

La entrada triunfal de Jesús en Jerusalén fue un momento de esperanza y celebración. La multitud, llena de fervor y alegría, agitaba ramos verdes y palmas, símbolos de victoria y paz. Este día marcó el comienzo de una semana que cambiaría el curso de la historia, una entrada que reflejaba la humildad y el amor incondicional de Jesús por la humanidad. Esta es la representación del “Domingo de Ramos” en Real de Catorce y así se vivió por habitantes y visitantes que el día de hoy acudieron al “Pueblo Mágico”.





















